

# Clínica Las Condes inicia cambios ejecutivos: coloca al gerente legal a la cabeza en forma interin

Directorio acordó la salida de Pablo Ortiz, quien llevaba poco más de un año en la gerencia general.

EYN

Carlos Kubick y los nuevos directores que ingresaron al gobierno corporativo de Clínica Las Condes (CLC) ya están efectuando los primeros cambios en el equipo ejecutivo de la compañía. Hace un par de semanas el recinto privado de salud cambió de dueños, luego que los ex-controladores, el grupo Auguri, liderado por Cecilia Karlezi, vendieran un 55,75% de la compañía a EuroAmerica y a Clínica Indisa en partes iguales, aunque permanecerán como independientes, sin establecer un pacto controlador.

Ayer, a través de un hecho esencial enviado a la Comisión para el Mercado Financiero (CMF), Kubick, quien preside CLC, anunció que "en sesión extraordinaria de esta fecha y luego de un detallado análisis, todo ello en el mejor interés de la Compañía y sus accionistas, el directorio acordó de común acuerdo junto al gerente general, señor Pablo Javier Ortiz Díaz, su salida, la que se hará efectiva de manera inmediata".



MACARENA PÉREZ

A su vez, la mesa de la compañía, acordó designar como gerente general interino y por un lapso transitorio a Héctor Závala Suárez.

Ortiz había asumido el cargo en CLC en agosto de 2023, tras la salida de Ignacio Tapia, quien también se mantuvo poco más de un año en el cargo. Ambos habían sido nombrados cuando Auguri era el controlador y el marido de Cecilia Karlezi lideraba la clínica desde la presidencia.

Por su parte, Héctor Savala Suárez es gerente legal de la clínica desde enero de 2022. Este abogado ha asesorado a la gerencia general, la dirección médica y las distintas áreas de la compañía y sus filiales, respondiendo a consultas legales y apoyando en la toma de decisiones jurídi-

cas, según se desprende de su sitio LinkedIn.

Los nuevos dueños de la compañía deberán hacer frente a un escenario financiero complejo, con pérdidas llonarias de arrastre.

Solo al tercer trimestre del año pasado, las cifras rojas de última línea superan los \$15.000 millones. A eso se suman querrelas criminales y demandas por deudas por servicio prestados con médicos, las que, aseguran, superan los \$7.000 millones. Lo anterior, en un escenario de ocupación que ronda el 30%, muy por debajo de lo que puede considerarse un nivel sano de camas solicitadas para un negocio de este tipo.